

LA METAMORFOSIS

*Antonio García Jiménez
Primaria del C.P. Azorín de Santa Pola y profesor de yoga.*

¿Os acordáis de cuando erais pequeños y la magia que suponía observar a los gusanos de seda?

El curso ha acabado y es hora de recoger los frutos de todo el trabajo realizado, de ir mentalmente revisando los propósitos que nos marcamos al iniciarlo y de deleitarnos con los logros que realmente han valido la pena.

Después de las etapas de rodaje necesarias para perfilar cualquier objetivo, poco a poco, rehaciendo, limando, y siempre mimando, hemos llevado como compañero de viaje el proyecto con el que soñábamos y ocupábamos la mayor parte de las horas de vigilia.

Hemos ido creando un cuerpo metodológico en el que tuvieran cabida los contenidos de la filosofía de yoga y también los contenidos de la razón de vivir y que son la preocupación por el desarrollo personal y la implicación, como forma de vida, en la conservación y recuperación del entorno. Y en última instancia la actitud de aprender, de enseñar y de evolucionar como especie.

Así los contenidos de yoga y de la Carta de la Tierra los hemos ensamblado de tal forma que tuviera un sabor especialmente próximo, como queriéndole dar un matiz de caricia más que de concepto ,mental. No queríamos repetir como patrimonio inconsciente los riquísimos valores que tanto yoga como la Carta tienen intrínsecamente. Nuestro propósito y sinceramente creo que nuestro logro ha sido crear proximidad desde el Céfiro de Elche, darle como un aroma de distinción cualitativa, de forma que quien haya recibido el mensaje lo haya hecho desde el corazón.

Mi opinión es que ya se han dado muchos contenidos conceptuales. Es hora de trabajar sobre lo profundo y es el reconocimiento de la realidad y la puesta en práctica. De qué me sirve ir almacenando papeles, apuntes, si mi trabajo no lo hago sobre mi propia conciencia como ser. El yo es el gran desconocido que nos está esperando pacientemente y descubrirlo es muy sencillo, tan sólo la simple receta de respirar y tomar conciencia del “soy yo el que respiro” nos irá dando el resto de pistas para poder descubrir nuestra inmensidad interior.

La realidad de ser se va convirtiendo en todo aquello que previamente ha pasado por el marco de la conciencia. La realidad, nuestra realidad así va dándole sentido a la frase de Shakespeare “Nosotros somos hechos de la misma materia que los sueños. Lo que yo conscientemente vaya integrando en lo más profundo de mi ser, así me iré recreando en el sentido de ir dándole forma a mi existencia.

Así pues mis queridos alumnos, profesores y colegas porque de todo esto tenemos cada uno de los que nos dedicamos a la enseñanza, ya basta de buscar sólo información, es el tiempo de pasar a la formación personal desde la acción. Paremos en clase unos instantes para observarnos, para descubrir nuestros pensamientos, nuestras tensiones inconscientes, nuestras emociones espontáneas y a través de una respiración calmada

intentemos encontrar la calma, a través de la observación de nuestros alumnos desde la observación y no desde el prejuicio, intentemos encontrar a nuestros alumnos. Ellos son una fuente permanente de información de sus estados físicos, emocionales y mentales, nosotros sólo los podremos percibir auténticamente desde nuestra calma interior. Si no tamizo la información que me envían, captaré mejor la información que me dan. Si a priori interpongo mis estados inconscientes físicos, emocionales y mentales la comprensión será distorsionada y poco fiable, en definitiva no podré saber que le pasa a un alumno si tampoco se lo que me pasa a mi. Si yo no estoy presente a la hora de observarlos, ¿quién es el que interpreta la información que me envían y quién es el que da la respuesta educativa?

Bien, pues pongámonos en acción y qué mejor que empezar la clase con un poco de música suave, agradable y cálida a modo de bienvenida y que mejor que, antes de entrar en materia conceptual, empezar por escuchar a nuestro propio cuerpo, de hacer respiraciones calmadas, para calmar nuestro estado emocional y de hacer unos pequeños estiramientos para desbloquear a nuestro cuerpo y a nuestra mente. Abramos nuestra caja torácica, rectificemos nuestra espalda y afrontemos las tareas cotidianas con postura valiente y actitud generosa. Si yo doy una imagen de firmeza y rectitud a mis compañeros, alumnos o profesores, en realidad estoy dándoles un gran regalo de alegría y disponibilidad.

El otro gran reto es la conciencia del entorno, el vivir dentro de la vida, integrado con ella, con los espacios, con las personas, con los animales, con todo lo que me rodea como próximo o distante.

Por ello quiero hacer alusión al documento de la Carta de la Tierra y a los bloques que la conforman. Todo desde la perspectiva de la conciencia de mí y de mi relación con todo lo que hay desde mi piel hacia fuera.

Cuatro son los principios que completan la amplia panorámica de la Carta:

- I. RESPETO Y CUIDADO DE LA COMUNIDAD DE LA VIDA
- II. INTEGRIDAD ECOLÓGICA
- III. JUSTICIA SOCIAL Y ECONÓMICA
- IV. DEMOCRACIA, NO VIOLENCIA Y PAZ

y a su vez cada uno de ellos se subdivide en cuatro artículos que completan.

Muchas son las personalidades que han participado de forma altruista en su redacción, ofreciendo su sabiduría, su tiempo y su energía para que dure en el tiempo, incluso más allá de sus vidas y todas ellas con el propósito de introducir conciencia en el planeta en el que vivimos y del cual formamos parte. Cualquier acción tiene su efecto es el lema que debemos integrar y el respeto y cuidado ha de ser la pauta.

Para poder hacer este documento más próximo al ámbito escolar, mantuvimos la concreción de redacción en cuanto a los principios, pero después manipulamos los artículos para adaptarlos a la cercanía de lenguaje según el nivel al que vaya a ser dirigido y adaptarlos también a la cercanía del lugar, en este caso Santa Pola, en Alicante.

Son varios los años que nos ha llevado la concreción del proyecto, han sido muchos los esfuerzos y el tiempo dedicado a ello, pero haciendo balance, a día de hoy, podemos estar orgullosos de haber preparado a gran número de docentes, con la formación a través de cursos de yoga aplicada al aula desde el Cefire, y en este último curso 07-08, como colofón, haciendo que la Carta de la Tierra haya sido proyectada a todos los centros docentes de primaria y secundaria de Santa Pola. Todos han sido invitados y todos han participado en la elaboración de materiales y todos han asistido a jornadas informativas de lo que suponía el espíritu de la Carta de la Tierra y de la necesidad de darlo a conocer a profesores y alumnos y también de aplicarlo en las aulas.

Como punto de partida se creyó oportuno seleccionar a los alumnos de 4º, 5º y 6º Primaria porque para ellos se confeccionaron los textos y las imágenes que seleccionamos. Queda pendiente la adaptación para diferentes niveles de forma que lleguen a ser todos los alumnos, absolutamente todos los que tengan su conocimiento. El camino ya está preparado.

Desde estas líneas mi agradecimiento al Cefire de Elche por la cantidad de energía que han aportado, y en especial a Nieves y a Pepe, y mi agradecimiento a todos los directores de los centros docentes de Santa Pola por el tiempo dedicado a escucharnos y porque siempre vieron con buenos ojos el proyecto que emprendimos. Todos confiaron plenamente en nuestro trabajo y en sus resultados.

Mi agradecimiento al Ayuntamiento de Santa Pola porque puso a nuestra disposición la Casa de Cultura para que pudiéramos reunir a esos 500 alumnos que fueron pasando durante las tres sesiones que hicimos.

Mi agradecimiento muy especial a mi amiga y colega María Fernanda Tortosa, maestra del colegio Cervantes e integrante de la Mesa de Innovación en Valores, porque sin duda fue el alma de la puesta en escena del proyecto, haciendo que generosamente intervinieran un grupo formado por gente del mundo del teatro y de la música de Santa Pola y dándole una coherencia a cada una de las interpretaciones con las que se amenizaron las sesiones.

Así, el espíritu que lo impregnó todo, la dedicación de todos los maestros, directores, gentes que intervinieron sin contraprestaciones, dando todos lo mejor de si mismos, todo ello podemos decir que fue un lujo, abierto a la continuidad.

Por ello he querido darle título a estas líneas con “La metamorfosis” porque todos debemos estar dispuestos a modificaciones que nos mejoren como individuos y como especie y porque la labor de los maestros para nosotros mismos y también para nuestros alumnos debe ser esa, crecer, cambiar, crear silencios, crear redes con nuestros hilos de seda, encerrarnos en nuestras reflexiones constructivas para después salir hacia el exterior, volar con nuestra imaginación y nuestros sueños y poner la semilla para que otros detrás perpetúen la obra y mantengan la impronta del desarrollo personal.

Santa Pola, Julio de 2008